



El fracaso

- El «se» del fracaso
- La persona fracasando
- El fracaso desde la lucha social
- Respuestas de la psicología y la psiquiatría ante el fracaso
- El rostro del fracaso
- ¿Triunfa el imbécil?

EL FRACASO

Presentación

No, el infierno no son los otros; el infierno es la ausencia de otros. Giovanni Papini sabía que la vida del yo sin los otros, como la vida de los otros sin mi yo, no puede ser real, verdadera, felicitante: «La ciudad era siempre la misma, todo estaba como antes. Los hombres y las mujeres iban y venían, y cada tanto, como para contrariarme, pasaban junto a mí personas que yo conocía y ninguna de ellas me miraba, ninguna me sonreía, ninguna me saludaba. Yo era como un extranjero o llegado al azar ese día. Todo lo que a mí se refería había desaparecido de las mentes. Yo no existía más en los otros, sino sólo en mí mismo. Me parecía que mi misma alma había sido amputada y que me restaba sólo un pedacito, un pequeño centro al cual podía dar todavía el nombre de Yo... Yo soy alguien para quien los otros no existen». (Papini, G: *¿Quién eres?*) Mientras tanto, mientras las tinieblas, no tenemos otra posibilidad que buscar la luz, la luz felicitaria:

Cerca estamos, Señor,
cercanos y tangibles.

Tocados ya, Señor,
Entrambados uña a uña, como si fuera
El cuerpo de cada uno de nosotros
Tu cuerpo, Señor.

Ruega, Señor,
Ruega,
Estamos cerca.

Torcidos íbamos,
Torcidos hasta doblarnos
En pos de hondonada y lago.

Al abrevadero íbamos, Señor.

Era sangre, era eso,



Lo que Tú derramaste, Señor.

Resplandecía.

Era tu imagen en nuestros ojos, Señor.
Ojos y bocas están tan abiertos y vacíos, Señor.
Hemos bebido, Señor,
La sangre y la imagen que en la sangre estaban, Señor.

Ruega, Señor.
Estamos cerca.

Paul Celan: *Tenebræ*